

El Espíritu Santo

Dones y Ventajas



Primer tramo: Ventajas de investirse del Espíritu Santo

* El bautismo del Espíritu Santo es un bautismo de amor

Gálatas 5:22-23 - La clase de fruto que el Espíritu Santo produce en nuestra vida es: amor, alegría, paz, paciencia, gentileza, bondad, fidelidad, humildad y control propio.

Juan 7:38 - El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él.

Ese bautismo que, según Jesús, correría como ríos de agua desde nuestro interior es una infusión de poder derivada del Amor de Dios. El amor de Dios todo lo abarca, a tal punto que nos capacita para

amar a quienes humanamente no podríamos, aun en situaciones muy complicadas e incluso llegando a amar a nuestros enemigos —como aconsejó Jesús— y a personas de carácter difícil.



*** El Espíritu Santo nos ayuda, inspira y fortalece**

Efesios 3:16. Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu.

Juan 14:16. Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.

*** El Espíritu Santo nos guía y nos ayuda a entender la Palabra de Dios**

Juan 16:13. Cuando venga el Espíritu de verdad, Él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

Juan 14:26. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que Yo os he dicho.

1 Corintios 2:12. Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido,



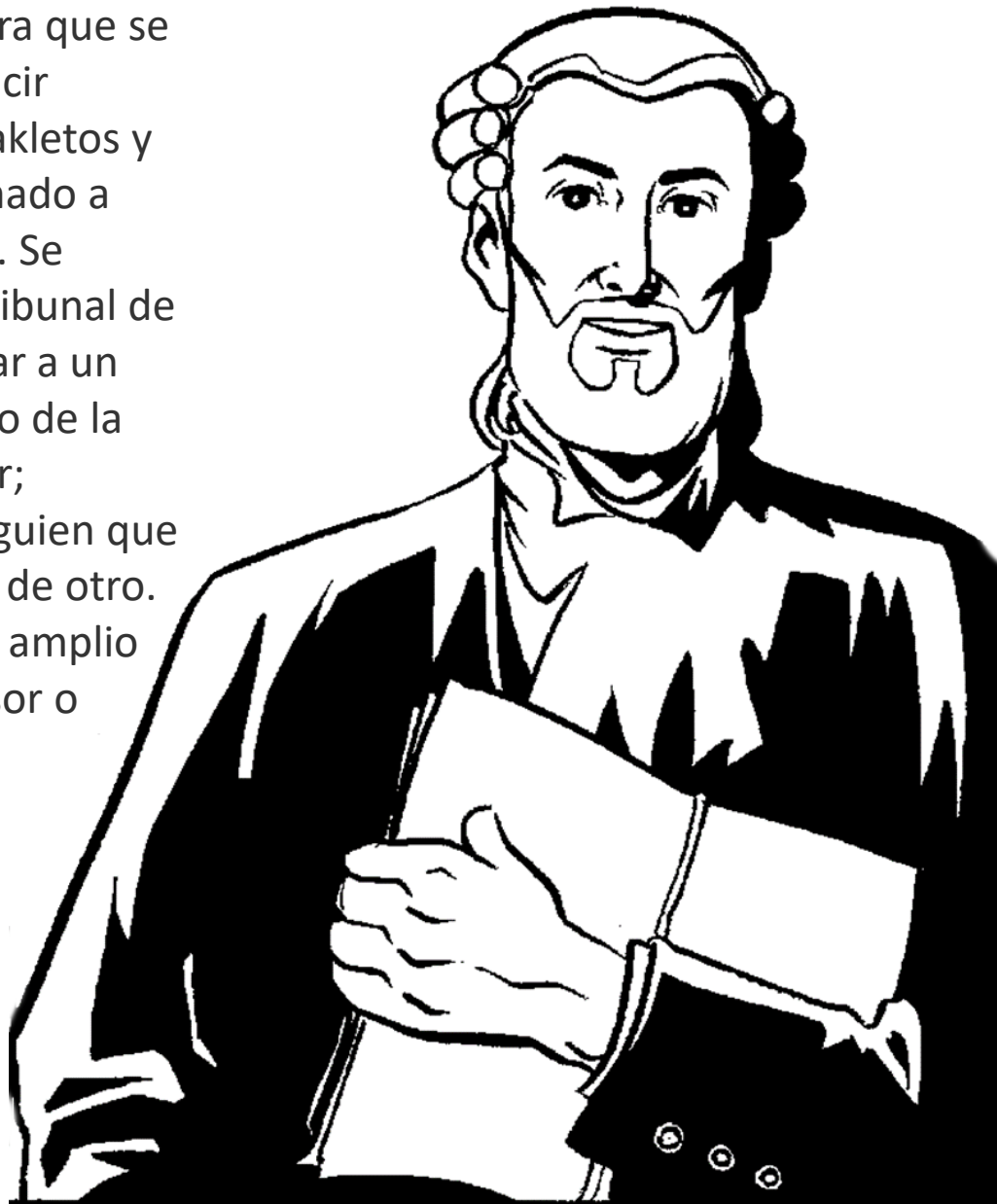
¿De qué manera el Espíritu Santo hizo que la Palabra de Dios cobrara vida en tu caso?

* El Espíritu Santo profundiza nuestra relación con el Señor

Romanos 8:26. El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

Juan 14:26. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que Yo os he dicho.

En griego, la palabra que se empleó para traducir consolador es *parakletos* y quiere decir: «llamado a estar junto a uno». Se empleaba en un tribunal de justicia para señalar a un abogado, consejero de la defensa o defensor; genéricamente, alguien que intercede en favor de otro. En un sentido más amplio podría ser intercesor o consolador.



***El Espíritu Santo nos infunde poder para dar testimonio ante los demás**

Hechos 1:8. Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos.

Lucas 4:18. El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos.

La principal finalidad del Espíritu Santo es comunicarnos poder para testificar.

El Espíritu Santo puede inspirar lo que digamos para que se entienda el mensaje mucho mejor de lo que podríamos hacer sin ayuda. Con frecuencia nuestras palabras no bastan, pero el Espíritu Santo puede hacer que nuestras palabras hablen directamente al corazón de los oyentes, de modo que perciban y entiendan la profundidad de lo que intentamos expresar, aunque quizás lo hagamos un poco torpemente. El apóstol Pablo lo expresó de la siguiente manera:

1 Corintios 2:4-5. Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Si somos sinceros y nos esforzamos al máximo, el Señor bendice nuestra testificación. El Espíritu Santo se manifiesta por muy confuso que sea lo que digamos o lo mal que lo expresemos. No debemos tener miedo de equivocarnos, pues el Señor bendecirá lo que digamos en nuestros intentos por divulgar la Palabra de Dios.

Segundo tramo: Los dones del Espíritu Santo

En la clase anterior leyeron de qué manera envió Jesús el Espíritu Santo a Sus primeros discípulos y las consecuencias que tuvo en la vida de ellos. Ahora vamos a estudiar más detenidamente los dones del Espíritu Santo y cómo pueden cambiar la vida de ustedes.

Hay distintas clases de dones espirituales, pero el mismo Espíritu es la fuente de todos ellos. Hay distintas formas de servir, pero todos servimos al mismo Señor. Dios trabaja de maneras diferentes, pero es el mismo Dios quien hace la obra en todos nosotros.

A cada uno de nosotros se nos da un don espiritual para que nos ayudemos mutuamente. A uno el Espíritu le da la capacidad de dar consejos sabios; a otro el mismo Espíritu le da un mensaje de conocimiento especial. A otro el mismo Espíritu le da gran fe y a alguien más ese único Espíritu le da el don de sanidad. A uno le da el poder para hacer milagros y a otro, la capacidad de profetizar. A alguien más le da el don de discernir los espíritus; Todavía a otro se le da la capacidad de hablar en idiomas desconocidos, mientras que a otro se le da la capacidad de interpretar lo que se está diciendo. (2 Corintios 12:4-10)

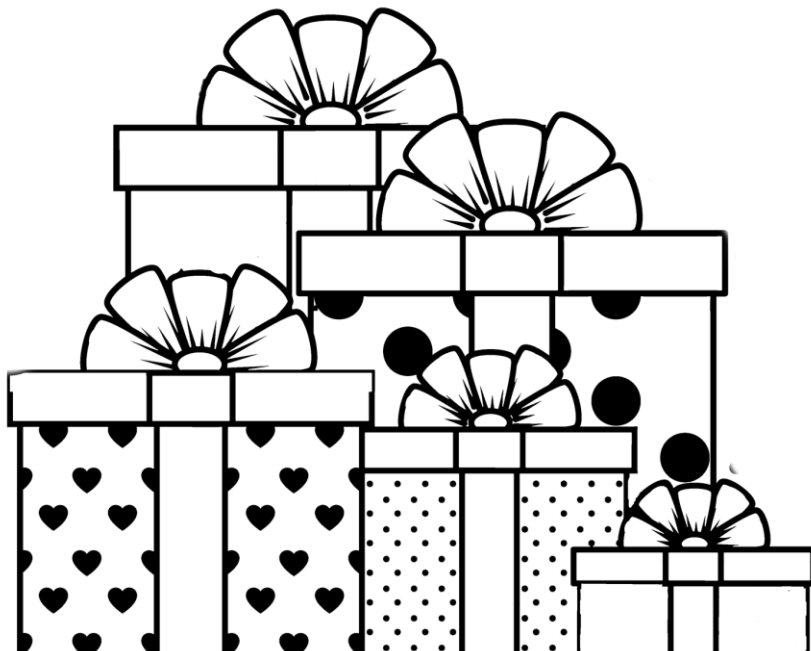


Nueve dones que otorga el Espíritu Santo:

- Los dones invisibles: sabiduría, ciencia, discernimiento
- El don imparable: la fe.
- El don de la regeneración: la sanidad
- El don llamativo: los milagros
- El don orientador: la profecía
- El don edificante: la capacidad de hablar en idiomas desconocidos (lenguas)
- De revelación: la capacidad de interpretar lo que se está diciendo

1 Corintios 12:11. Todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como Él quiere.

Santiago 1:17. Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.



Ninguno de esos dones es imprescindible como prueba de haber sido investido del Espíritu Santo.

1. Discernimiento

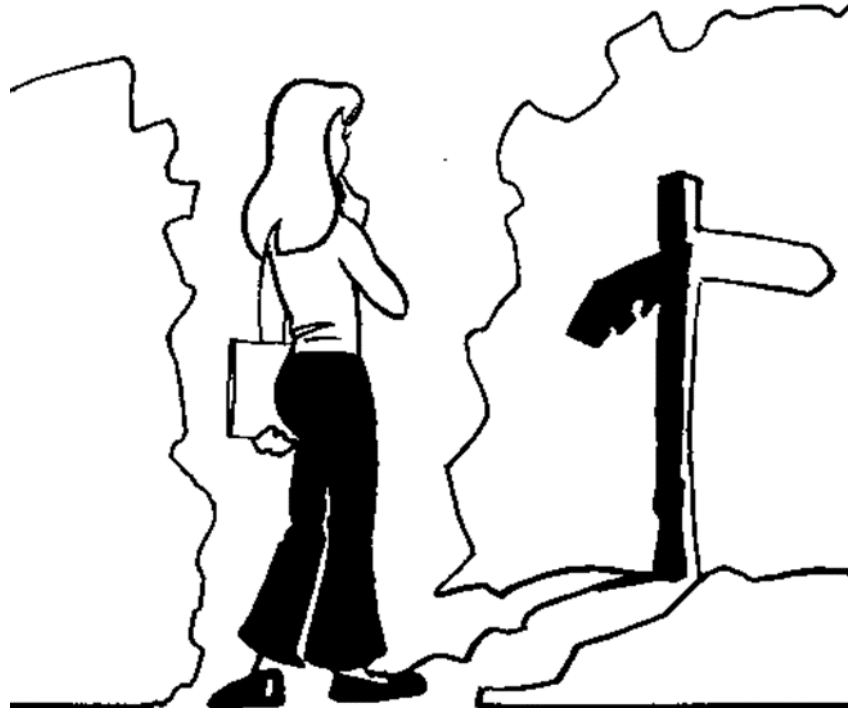
El discernimiento se define como facultad de distinguir mentalmente una cosa de otra, especialmente el bien del mal. Es la habilidad de percibir el espíritu e intención de lo que la gente dice o hace. La Palabra de Dios nos exhorta a discernir la diferencia entre el bien y el mal y a probar los espíritus.

*1 Juan 4:1-3,6.
Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; ... En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.*



2. Ciencia

El don de la ciencia va mucho más allá de lo que sería el conocimiento mental; se trata de percibir el corazón y la mente de Dios. Así se saben cosas que de otra forma no se sabrían.



1 Corintios 2:9-16. Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero Él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

3. Sabiduría

Santiago 1:5. Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

Proverbios 4:7. Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia.

Proverbios 8:1, 5-7,11. ¿No clama la sabiduría, y da su voz la inteligencia? Entended, oh simples, discreción; y vosotros, necios, entrad en cordura. Oíd, porque hablaré cosas excelentes, y abriré mis labios para cosas rectas. Porque mi boca hablará verdad, y la impiedad abominan mis labios. Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; y todo cuanto se puede desear, no es de compararse con ella.

¿Qué es la sabiduría? Es saber cómo emplear el conocimiento de Dios. Una cosa es saber algo —eso sería tener conocimientos, lo cual es bueno y es un don del Espíritu Santo—, y otra es saber cómo emplear ese conocimiento. A eso se le llama sabiduría y es otro don del Espíritu Santo.

Alguien podría ser sumamente inteligente y saber bastantes datos, cifras, historia e incluso conocer muy bien la Biblia, pero si no sabe cómo emplear esos conocimientos para ayudar a otra persona, a sí mismo o para un buen fin, ¿de qué serviría?



4. Fe

Hebreos 11:1,6. Es, pues, la fe la garantía de lo que se espera, la prueba de lo que no se ve. Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan diligentemente.

A todo hijo de Dios que ha nacido de nuevo se le da cierta medida de fe. La fe aumenta en la medida en que leemos, asimilamos y actuamos conforme a lo que dice la Palabra de Dios. No obstante, el tener una fe particularmente grande para determinadas cosas es un don que otorga el Espíritu Santo.

El contar con el don de fe conduce a los dones más visibles de curación y milagros.

En el capítulo 11 de Hebreos hallarán más detalles acerca de la fe.

5. Profecía

El don de profecía, que consiste en captar los mensajes que transmite el Señor, es tal vez el más importante de todos los dones del Espíritu.

Puede que cierta persona profetice en un lenguaje bellísimo y fluido, casi como el de la Biblia, mientras que otra lo haga lentamente, con interrupciones, y de un modo menos pulido. Los medios o instrumentos, por así decirlo, podrían ser distintos. El Señor es el que entrega el mensaje; todo es por inspiración divina. Lo que ocurre es que algunas personas tienen el mismo don pero manifestado de manera distinta, y cada cual tiene diferentes virtudes, debilidades, aptitudes e incapacidades.

Dado que este tema es muy amplio, lo cubriremos con más detalle en una clase futura.

6 y 7. Curación y milagros

Los dones de curación y milagros ocupan el sexto y séptimo lugar de la lista. Es importante que creamos que el Señor es capaz de curarnos, tanto por nuestro propio bien como por el de otros creyentes.

A veces, la curación también es necesaria por el bien de terceros. El Señor en muchas ocasiones curó e hizo milagros a fin de reunir una multitud y sacarle provecho a la publicidad para que la gente oyera el mensaje y lo creyera. Adviértase, sin embargo, que Dios se vale así del don de curación porque ama a la gente, se preocupa por ella y quiere que se cure y se acerque más a Él. Las curaciones no son para enaltecer a una persona en particular a la cual Dios haya concedido ese don. Se debe emplear con sinceridad, humildad y amor.

Jesús aún hace milagros por Sus seguidores de la actualidad y por conducto de ellos. Esos milagros pueden ser de curación o de otra índole. Promete:

Juan 14:12. De cierto, de cierto os digo: El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque Yo voy al Padre.



8. Lenguas

El don de lenguas es la aptitud de hablar, orar o alabar a Dios en uno o más idiomas que no se han aprendido.

Hechos 2:4. Fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

A veces se trata de idiomas terrenales, pero con más frecuencia son lenguas celestiales que parecen ininteligibles al que habla o a cualquier otra persona, a no ser que ésta tenga el don de interpretación.

1 Corintios 14:2. El que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios.

9. Interpretación de lenguas

1 Corintios 14:13-15. El que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla. Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.

A veces el propósito de las lenguas es que las entienda únicamente Dios; otras veces contienen mensajes que Jesús quiere que nosotros y quizás otros entiendan. Si se lo pedimos y es conforme a la voluntad de Dios que lo entendamos, el Señor puede darnos la interpretación de un mensaje que se haya recibido en lenguas.

Una interpretación es como una profecía. La única diferencia entre interpretar lenguas y recibir directamente una profecía es que en caso de la segunda, no hay un mensaje intermedio en lenguas. Se recibe directamente del Señor sin el paso intermedio que viene a ser expresarlo primero en lenguas y luego interpretarlo.

* Emplear los dones del Espíritu con buenos móviles

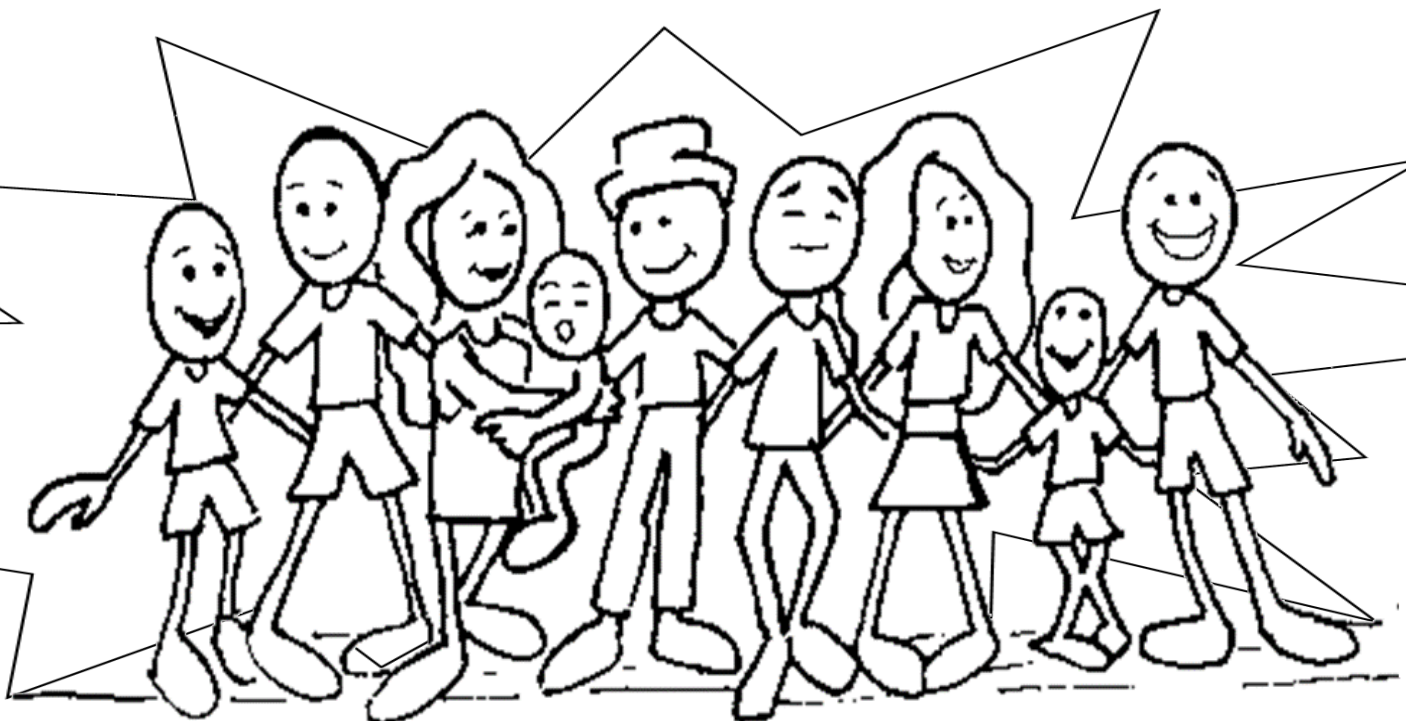
El propósito principal de los dones del Espíritu Santo es ayudar a los demás y a nosotros mismos a estrechar nuestra relación con el Señor. Veamos unos ejemplos: un milagro infunde fe a las personas. El Señor puede valerse de una oración en lenguas para edificar nuestro espíritu. Podemos recibir instrucciones por conducto de profecías. Todos estos son dones concedidos por un Padre amoroso a sus hijos para ayudarlos a entenderlo a Él y Su voluntad.

No debemos menospreciar ni descuidar los dones del Espíritu Santo.

2 Timoteo 1:6. Te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.

1 Corintios 12:31a. Procurad, pues, los dones mejores.

Esos dones no son para que los empleemos a la ligera ni para nuestro provecho personal ni para que nos jactemos de ellos.





Tercer tramo: Preguntas frecuentes en torno a los dones del Espíritu

*** ¿Los dones del Espíritu están al alcance de cualquiera, o el Señor decide quién recibe cuáles y en qué momento?**

Curiosamente, la respuesta a ambas preguntas es afirmativa. A veces el Señor otorga a alguien cierto don sin que se lo pida. Sin embargo, lo más frecuente es que nos lo conceda en respuesta a un pedido de nuestra parte. El apóstol Pablo explica que *«todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como Él quiere»* (1 Corintios 12:11). Por otra parte, Pablo nos exhorta a *«procurar los dones mejores»* (1 Corintios 12:31). ¿Por qué nos iba a decir que los procurásemos si no fuera intención de Dios que los tuviéramos?

* ¿Cómo y cuándo he de esperar que se manifieste por primera vez un don?

Si pedimos un don, el Señor nos responderá, pero optará por dar a cada persona los que sean más importantes para ella y determinará el momento más oportuno para que se hagan manifiestos. Debemos tener paciencia.

Santiago. 1:4. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

Ahora bien, en caso de que no obtengas resultados concretos, no dudes ni te des por vencido. Vuelve a acudir a la Palabra, a la fuente de la fe. Léela y asimíla, y crecerá tu fe (Romanos 10:17). El Señor no siempre responde a nuestras oraciones enseguida ni de la forma que esperamos, pero eso no significa que debamos dejar de rezar. Análogamente, puede que no siempre obre por medio de tus dones espirituales tal y como tú quisieras, pero eso no significa que no los tengas o que debas dejar de emplearlos. Sigue orando, sigue confiando en el Señor y cumpliendo con la parte que te corresponde, ¡que Él no te defraudará! Cuando le parezca conveniente, obrará a Su manera los resultados que a juicio de Él sean más oportunos.

Amor

Podemos tener todos los dones del Espíritu Santo, sin embargo, ello no valdrá mucho si no tenemos amor. El amor es lo más importante. Veamos lo que dijo el apóstol Pablo en 1 Corintios:

1 Corintios 12:31-13:1. Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente. Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.



Jesús, soy consciente de que necesito una mayor porción de Tu amor y de Tu poder. Te ruego, pues, que me llenes de Tu Espíritu Santo en este momento. Concédeme los dones de Tu Espíritu y ayúdame a emplearlos para amar más al prójimo y dar un testimonio más convincente de Tu amor. Ayúdame a cultivar una relación más estrecha contigo, y a comprender mejor Tu Palabra y ponerla en práctica. Amén.